

RESEÑAS

Mariselle Meléndez. *Deviant and Useful Citizens: The Cultural Production of the Female Body in Eighteenth-Century Peru*. Nashville: Vanderbilt University Press, 2011.

Jonathan E. Carlyon
Colorado State University

In Book 4, Chapter 12 of the *Commentarios reales*, Inca Garcilaso de la Vega focused his reader's attention on the role of women in the pre-conquest Tahuantinsuyo. He indicated Inca mothers, "never took the babies into their arms or on their laps either when giving suck or at any other time ... The mother bent over the baby and gave it her breast." Failure to adhere to this prescription, so it was believed, resulted in the child becoming an "ayusca" or weakling lacking the virile qualities that typified survival in the Andes. A synecdoche, the female breast stood to relay cultural difference to the European reader. In her book, *Deviant and Useful Citizens: The Cultural Production of the Body in Eighteenth-Century Peru* [Vanderbilt, 2011], Mariselle Meléndez provides a penetrating overview of this type of rhetoric, as it relates to the female body in eighteenth-century Peru.

The study is divided into 4 chapters, with an introduction and an epilogue. Chapter 1 focuses on Micaela Bastidas (1745-1781), the wife of the Tupac Amaru rebellion leader Jose Gabriel Condorcanqui. Violence and death, as Meléndez emphasizes, "represented two crucial tools toward the achievement and justification of her ends" (18). Bastidas, that is, inspired terror in subalterns and authorities alike, made even more acute because she was female. Conversely, when Bastidas was eventually captured and subsequently executed, her tortured body became a legible, "reminder of the fatal consequences in store for those who dared to disobey the system" (23). A highlight of this chapter concerns Meléndez's use of the *Colección documental de la Independencia del Perú* (CDIP), a rich source of information for the study of the literary history of this period.

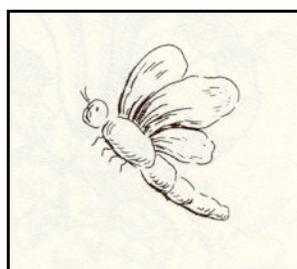
In her second chapter, Meléndez analyzes the work of the Enlightenment Bishop Baltasar Jaime Martínez Compañón (1737-1797). His nine-volume *Truxillo del Perú* [1789], composed almost in its entirety of water color illustrations, was a "visual encyclopedia" (49) in which the female body encoded a particular view of human geography. For example, Meléndez reviews the image of the "Yndia pastora pariendo", who is shown giving birth to her child while seemingly continuing on with her work. For Meléndez this image intimates Martínez Compañón's view that, "indigenous women were capable of functioning as productive members of the community who did not allow their role as mothers to interfere with their

work" (67). This chapter is fascinating. However, even a handful of color plates of the referenced water-color images would have added much to the powerful observations Meléndez makes herein.

Chapter 3 examines the spiritual and social construction of the female body in terms of the economic, religious, and political reforms of the time. Meléndez accomplishes this by studying the religious chronicle written by Sor María Josefa de la Santísima Trinidad (1736-1770), *Historia de la fundación del Monasterio de Trinitarias descalzas de Lima* [1783]. Meléndez pays special attention to the use made of references to the bodies of these holy women in the service of "religious patriotism—a type of discourse that claimed a love of one's country on the basis of religious principles" (85). Of note, Meléndez convincingly argues that "the language of the Enlightenment was not the exclusive vehicle to instill national pride and identity or to promote the notion of the good citizen ...Patriotic sentiments were also found in religious narratives" (91).

The final chapter focuses on the writings of male intellectuals and contributors to the *Mercurio peruano* [1790-1795]. Meléndez underscores the leaps of logic these learned men made while struggling to grapple with new methods of scientific inquiry. She explores their interest in the mysteries of female anatomy, such as what they considered to be monstrous births, women claiming to have become men, and the general employment of the female body as a vehicle for procreation and child rearing. In particular, Meléndez studies the case of Francisca. Classified as a "negra bozal", thus indicating her inferior social status, Francisca reportedly gave birth via the anus. Her story "highlights how conceptions of the female body were intrinsically related to social and moral concerns" (140). Indeed, intellectuals discussed whether this woman should be allowed to remain married, considering the obvious conclusion that she had engaged in an unnatural sexual act, the outcome of which bespoke its nefarious nature. Canon lawyers were consulted.

In sum, Meléndez has written a masterful study. Her findings evince a detailed knowledge of the cultural and literary history of this period. She reveals convincingly that the female body became a central theme in the discourse of patriotism in Enlightenment Peru.



oo
El teatro en la España del siglo XVIII. Homenaje a Josep Maria Sala Valldaura. Ed. Judith Farré, Natalie Bittoun-Debruyne y Roberto Fernández. Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida, 2012.

Gabriel Sansano
 Universidad de Alicante

El día 20 de abril de 2012, a las 12 h, en una sesión presidida por el rector de la Universitat de Lleida, el profesor Josep-Maria Sala impartía su última lección en aquella universidad. Con este motivo, concurren a la disertación antiguos alumnos, colegas llegados de diversas universidades y muchos amigos y compañeros de fatigas. El primer sorprendido fue el propio Pep Sala que, ignorante de la convocatoria “extramuros”, se encontró con una aula magna repleta de sonrisas cómplices y agradecidas. Además, al término de su disertación, como surgido de la chistera de Judith Farré, se topó con un volumen de homenaje con motivo de su jubilación académica, ofrecido por su universidad y por diversos expertos en su tema principal de investigación: el teatro español del siglo XVIII.

Tal vez, cabe recordar que, desde que en 1976 Sala Valldaura defendiese con éxito su tesis de doctorado sobre un poeta dramático andaluz, muy mal conocido y poco valorado entonces (Juan Ignacio González del Castillo), hasta su *De amor y política: La tragedia neoclásica española* (2005) –por poner sólo dos ejemplos– son numerosas sus contribuciones a la investigación del arte escénico de este siglo, hasta el punto de ser considerado una autoridad en la materia. Sin embargo, sus trabajos sobre el teatro breve, sobre el camino andado desde el entremés hasta el sainete nuevo y sobre sus autores (González del Castillo, Ramón de la Cruz, el teatro burlesco catalán, etc.), o la edición de numerosas piezas, inéditas hasta entonces, representan una aportación fundamental para la relectura, estudio y puesta en valor de todo este mar de poetas dramáticos y océano títulos, muy poco apreciados hasta hace cuarenta o cincuenta años y, sin embargo, enormemente populares en su tiempo.

Nos hallamos pues ante un volumen de carácter misceláneo que incluye 16 aportaciones, tanto artículos de investigación sobre temas muy concretos, como otros trabajos de síntesis y de puesta al día de aspectos más amplios de la dramática de este siglo. Así, la obra se abre con un capítulo del propio Sala –nuevamente confundido sobre el lugar de publicación del texto: su propio homenaje– en el qual traza un panorama general de la escena de siglo XVIII, poniendo un acento especial sobre los intentos neoclásicos de educar el vulgo y el rechazo de aquellos modelos por parte de éste, y su decantación por el teatro breve, el sainete. A la aportación de Pep Sala, le sigue otra sobre el contexto político de la escena,

debido a Roberto Fernández, “Absolutismo borbónico y teatro en la España del Setecientos”, en el cual el historiador reflexiona sobre las difíciles reacciones entre monarcas, neoclasicismo y los gustos teatrales más extendidos (y populares).

Aunque en este breve espacio nos es imposible reseñar con un mínimo detalle el contenido de las diversas contribuciones reunidas, si podemos apuntar algunos grandes bloques temáticos y enumerar sus títulos y autores. En este sentido, cabe señalar una cierta disección de los diferentes géneros dramáticos: “La tragedia neoclásica española”, por Rosalía Fernández Cabezón; “La comedia en el siglo XVIII”, por Jerónimo Herrera Navarro; “La comedia sentimental y la tragedia urbana”, por María Jesús García Garrosa; “El teatro popular”, por Emilio Palacios Fernández, “El teatro breve en el siglo XVIII. El sainete”, por Mireille Coulon, y “El sainete en la escena madrileña a principios del siglo XIX”, por Irene Vallejo.

Interés de otra índole tienen las contribuciones de José Checa Beltrán, sobre “La preceptiva dramática”; Joaquín Álvarez Barrientos, “Sobre el arte escénico en el teatro español del siglo XVIII” o Inmaculada Urzainqui, “La crítica sobre teatro en la prensa del siglo XVIII” que, en conjunto, nos ofrecen una visión muy interesante de la evolución de los conceptos estéticos, de puesta en escena y de la recepción que estos tuvieron en aquella centuria.

No menos provecho presentan dos otras revisiones y puestas al día, como las de Juan A. Ríos Carratalá, “El teatro en casas particulares” y de Alberto Romero Ferrer, “Costumbrismo y teatro en el siglo XVIII. El caso andaluz”. Por otro lado, de influencias e intercambios allende de las fronteras se ocupan Christian Peytavi, “Las traducciones francesas en el teatro español del siglo XVIII” y Maurizio Fabbri, “El papel del teatro en las relaciones culturales entre Italia y España en el siglo XVIII”. Finalmente, Fernando Durán López nos ofrece algunas reflexiones sobre “La edición de sainetes dieciochescos”, y edita un texto del gaditano José Vargas Ponce, *Los hijitos de la queda*, obra posterior a 1808.

Como podemos apreciar, todas las colaboraciones responden a los diversos intereses investigadores, en este campo, de Pep Sala. El volumen se completa con la presentación de Judith Farré y la relación de publicaciones académicas del homenajeado, de la mano de Nathalie Bittoun-Debruyne, verdaderas impulsoras del volumen.

La ocasión de la feliz jubilación laboral –que no retiro– del profesor Josep-Maria Sala deriva, no sólo en un justo y merecido reconocimiento por parte de la comunidad académica y científica, sino también en un excelente e interesante volumen sobre la escena española del Setecientos. Además, el objeto que motiva la obra, libera a los autores de la erudición filológica habitual y permite una lectura muy amena y enriquecedora de todos los trabajos para todo tipo de lectores, no necesariamente del gremio.

oo
Irene Gómez Castellano. *La cultura de las máscaras. Disfraces y escapismo en la poesía española de la Ilustración.* Madrid-Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2012.

Catherine M. Jaffe
 Texas State University, San Marcos

This book addresses a perplexing question provoked by the popularity of Anacreontic verse among poets of the late eighteenth-century Spanish Enlightenment: why would serious proponents of enlightened reform, who championed the virtue of social utility and civic sacrifice over individual desire, simultaneously and prodigiously produce such light, lyrical poetry dealing with love and wine? Beginning in the 1770's, enlightened writers such as the professor of Classical languages and literatures at the University of Salamanca, Juan Meléndez Valdés, the soldier José Cadalso, the priest José Iglesias de la Casa, and the Augustine friar Diego Tadeo González, would meet nightly in a *tertulia* in Salamanca to read each other their poetry. Writing for each other under the pseudonyms and poetic personas of *Batilo*, *Delio*, *Dalmiro* and *Arcadio*, these poets, collectively known as "la (segunda) escuela de Salamanca" produced brief, musical verse using simple language and dealing with themes such as innocent pastoral love, Horatian pastoral, friendship, and poetry. Despite its apparent simplicity, it was elitist poetry directed at a cultured audience.

In the first book-length study devoted to the topic, Irene Gómez Castellano analyzes the connections between the ethics and aesthetics of eighteenth-century Spanish Anacreontic verse. She contends that the traditional opposition between the rococo, associated with the decadence, superficiality, degeneration, and feminization of aristocratic values of the Old Regime, and Neoclassicism, related to Enlightenment values, has led critics to ignore this seemingly frivolous verse. Nevertheless, Gómez Castellano argues, the Anacreontics of the "escuela de Salamanca" are an important manifestation of the way in which issues such as identity, originality, and imitation were being worked out in eighteenth-century Spain and how they related to historical events such as the popular unrest of the Motín de Esquilache or cultural practices such as the masquerade. Anacreontic poetry, she explains, figures the tension felt by men who had to play the role of stoic, self-sacrificing Enlightened reformer. The light, Anacreontic verse that destabilized this masculine ideal of virile social responsibility—the character of the "hombre de bien"—functioned as a refuge, an escape valve, for these men. This frivolous poetry is only anti-Enlightenment in appearance, Gómez Castellano contends, for it derives precisely from Enlightenment theories of leisure or "ocio." Through their

poetry, characterized, like the rococo, by miniaturization, simplicity, eroticism, musicality, feminization, masking, and the search for beauty, these "hombres de bien" were able to escape individually from the pressures of enlightened despotism.

Gómez Castellano employs the idea of the poetic mask to explain how these poets could write about hedonistic subjects such as drunkenness, homosexual love, and childish play. The writers could adopt the poetic mask temporarily to fantasize about anti-Enlightenment impulses and about new notions of the body and pleasure that would be incoherent for their public identity as reformers who criticized society's vices in didactic literature. This momentary escape from the pressures of their social responsibilities, which they achieved by donning the mask of a child, a homosexual or pastoral lover, or an inebriated carouser, allowed them to return, refreshed, from their lyric interlude to resume the burden of their social identity. Escaping from their own rules paradoxically allowed them to abide by them and to apply them to others. Channeling these illicit fantasies into their poetry, Gómez Castellano reasons, led to a catharsis that also served to reinforce their public image. Their ludic poetry, disguised through masks, was a way to challenge the social order of the Enlightenment.

After setting out these hypotheses in the Introduction, the author divides her study into three chapters. The first, "La máscara de Anacreonte y la feminización del 'hombre de bien,'" discusses the Anacreontic tradition and the poets' use of the voice of an old, drunken man who expresses love for both young men and women. Playing at being an Other, as in seen in tapestries by Goya and in the practice of masked balls, reveals the period's rejection of originality in favor of the notion of a constructed self. Chapter Two analyzes how the poets employed infantilization to both distance themselves from the pressures of adult sexuality and from the social duties of the "hombre de bien." The Dionysian or Bacchic mask, explained in Chapter Three, offered the poets a therapeutic relief from the pressures of their civic duties.

Gómez Castellano's eloquent reconsideration of the rococo represents a significant step forward in the understanding of the many complexities of the Spanish Enlightenment. The book is well-written and edited, although an index would have been helpful. It suggests several avenues for further inquiry, such as the role of Anacreontic verse in the psychological construction of gender roles in eighteenth-century Spain and its relation to the same genre in other national traditions.

oo
Jovellanos, el valor de la razón (1811-2011). Ed. Ignacio Fernández Sarasola, Elena de Lorenzo Álvarez, Joaquín Ocampo Suárez-Valdés y Álvaro Ruiz de la Peña Solar. Gijón: Acción Cultural Española-Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII-Cajastur-Ayuntamiento de Gijón-Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias, 2011.

Gabriel Sánchez Espinosa
 Queen's University Belfast

En el marco de la conmemoración del bicentenario de la muerte de Jovellanos, se celebró en Gijón entre el 4 y el 6 de mayo de 2011 el congreso internacional *Jovellanos, 1811-2011*, organizado por el Instituto Feijoo del Siglo XVIII. Un extenso y atractivo volumen de 943 páginas reúne los trabajos reelaborados a partir de seis conferencias plenarias y cuarenta y nueve comunicaciones presentadas en las diversas sesiones. El volumen lleva por título *Jovellanos, el valor de la razón* en recuerdo del dieciochista Ernest Lluch, asesinado por ETA en el 2000, quien resumía con esta expresión el inequívoco compromiso de Jovellanos con las Luces. Entre los trabajos algo más extensos que abren la colección, cabría destacar el de José Álvarez Junco sobre Jovellanos y la generación doceañista, centrado en señalar las discontinuidades entre la cultura ilustrada y la ideología liberal, radicalmente discrepantes en cuanto a la fundamentación del poder político no obstante su común planteamiento historicista basado en la idea de la constitución histórica; el de Philip Deacon en torno al reto literario de *El delincuente honrado*, en que tras considerar el horizonte de expectativas genérico de sus primeros espectadores y lectores, examina su consciente y eficaz explotación de la expresión del sentimiento en refuerzo de su carga ética; el de Téofanes Egido acerca de la espiritualidad de Jovellanos, encuadrado a partir de ejes como la espiritualidad seglar y el recurso a la fuente bíblica; y el de Vicente Llombart sobre el pensamiento económico de Jovellanos y sus intérpretes, imprescindible introducción a sus sucesivas y algo oscilantes interpretaciones desde la publicación del *Informe de ley agraria* en 1795 hasta las más recientes, a las que suma Llombart su propio análisis, resumido en la calificación de “liberalizador intervencionista”.

El grueso de los trabajos ha sido agrupado por los editores en seis secciones temáticas diferentes: “Los sucesos de mi vida” (10 comunicaciones), “El magistrado honrado” (10), “Hacia la felicidad pública” (6), “Una literatura para sentir y pensar” (6), “En el espejo de la historia” (9) y “Cajón de sastre” (8).

Dentro de los estudios que tocan aspectos biográficos, Alejandro Diz examina la polémica historiográfica sobre si tuvo vacilaciones y dudas en los

primeros tiempos de las revueltas de mayo de 1808; Lucía Fernández Secades aborda las estrategias de consolidación y ascenso social de los Jovellanos dentro de la Edad Moderna, así como la evolución de su patrimonio; Natalia González Heras atiende a los domicilios madrileños de Jovellanos en tanto que espacios de doble uso privado y público, y Etelvino González López repasa la relación del ilustrado gijonés con algunas de las élites locales asturianas, concretamente con el círculo Caveda en Villaviciosa, nucleado en torno a Francisco de Paula Caveda Solares.

Dentro de la sección dedicada a su vinculación con el mundo de la ley, Inmaculada Arias de Saavedra contextualiza en el dinámico ambiente de la Ilustración sevillana en que rápidamente se integró, los informes de carácter judicial redactados durante su etapa de oidor, así como los compuestos en su condición de miembro de la Sociedad Económica; Elisa Martín-Valdepeñas discute la atribución a Jovellanos del “Dictamen sobre las urgencias de la Corona” de mayo de 1798; Eduardo San José Vázquez ilumina su intervención, en tanto que ministro de Gracia y Justicia, ante el recurso del dominico mejicano fray Servando Teresa de Mier, desterrado en España; y Alicia Laspra Rodríguez examina la reacción de Jovellanos y Camposagrado ante la destitución de la Junta de Asturias por el marqués de la Romana y la desfavorable versión de estos hechos dada por el *Gibraltar Chronicle* y reproducida por la *Gazeta Política y Literaria de Murcia*.

El área de la economía política se halla representada por un conjunto de estudios que saben combinar claridad con solidez y que serán de gran utilidad a los no especialistas que quieran introducirse en alguna de las cuestiones aquí tratadas. Vicente Llombart emprende un análisis comparativo de las ideas económico-políticas de Campomanes y Jovellanos en que, sin olvidar subrayar sus contrastes (la mayor experiencia de gobierno y difusión de los escritos del primero de ellos), observa al fin en su pensamiento no una ruptura, sino la evolución progresiva entre dos generaciones de ilustrados reformistas. Por su parte, Joaquín Ocampo Suárez-Valdés detalla la evolución del pensamiento jovellanista ante las posibilidades de la economía asturiana, entre el optimismo programático del *Discurso* de 1781 y el pesimismo realista de las cartas a Ponz de contenido económico y los *Apuntamientos* de 1804. Sus ideas en torno a la beneficencia a partir del *Discurso* sobre los hospicios escrito en 1778 para la Sociedad Patriótica sevillana, las comentan Lidia Anes y Mar López Pérez, que las ponen en relación con las de Ward, Campomanes y Cabarrús. Víctor Fernández Blanco coteja los planteamientos educativos de Jovellanos con los de algunos de los principales economistas clásicos (Smith, Stuart Mill). Otros artículos se dedican al papel del trabajo en sus escritos (Pablo F. Luna) o a su posición ante las iniciativas de fomento de la pesca en la cornisa cantábrica (María Ángeles Faya).

Por lo que respecta a los trabajos de asunto literario, María Jesús García Garrosa indaga el significado que tuvo el género novelístico para el Jovellanos lector y hombre de letras, a partir de las anotaciones que salpican

sus escritos de carácter privado y los informes de censura que le solicitó el Consejo de Castilla durante los años ochenta. Paradójica pero reveladoramente, nunca apostó por la novela como reformadora de las costumbres en el mismo grado que lo hizo por el teatro. Por su parte, Hans-Joachim Lope a través de su relectura de *La muerte de Munnúza*, destaca cómo en torno a 1770 el redescubrimiento de los mitos de la historia nacional no impidió a los dramaturgos compaginar patriotismo con cosmopolitismo, constelación que cambió, no sólo en España, a partir de la Revolución Francesa. Los trabajos de Hiroki Tomita e Irene Vallejo González dirigen su atención sobre *El delincuente honrado*. El primero de ellos comenta su aprovechamiento del soliloquio como recurso para expresar la agonía de Torcuato, mientras que la investigadora vallisoletana ofrece una panorámica de su recepción por el teatro español del siglo XIX, señalando su pervivencia en la escena madrileña hasta 1833 y su influencia en las producciones de otros dramaturgos (Pérez Echevarría y Gil de Santivañes) durante la segunda mitad del siglo.

Probablemente la sección dedicada a considerar la recepción histórica y literaria de la figura de Jovellanos sea la más novedosa de este volumen, al tratarse de una perspectiva menos habitual. Antonio Calvo Maturana comenta la fascinación que despertó entre sus contemporáneos, subrayando tres de las principales percepciones que tuvieron de éste (el héroe, el trasnochado, el mártir). Rosalía Fernández Cabezón pasa revista a las composiciones poéticas que por diversos motivos se le dedicaron durante su vida, aspecto complementado por Elena de Lorenzo, que enfoca su comentario en la característica divinización del político asturiano en los poemas laudatorios escritos en la circunstancia de su ministerio. Joaquín Álvarez Barrientos examina las *Noticias históricas* (1812) de Isidoro de Antillón, menos una biografía de Jovellanos que una reivindicación de su figura en tanto que representante modélico del liberalismo. Álvaro Ruiz de la Peña Solar esboza una tipología de las carreras y biografías de los alumnos pertenecientes a la primera promoción del Instituto de Náutica y Mineralogía, esa juventud liberal que ilustró Jovellanos. Sergio Sánchez Collantes recupera la faceta jovellanista del republicanismo español durante las últimas décadas del siglo XIX. Yvan Lissorgues pone en perspectiva el *Informe sobre la ley agraria* al enfrentarlo con dos textos que describen la dramática situación del agro español casi un siglo después: los artículos sobre el campo andaluz publicados por Leopoldo Alas en *El Día* en 1883 y el informe de Adolfo Buylla sobre las condiciones de vida de los campesinos en las dos Castillas, del año 1904. Finalmente, María del Carmen García Estradé lleva a cabo un estudio comparativo del tratamiento del duelo de honor en *El delincuente honrado* y en *Tristán o el pesimismo*, novela de Armando Palacio Valdés de 1906.

La sección “Cajón de sastre” que cierra el libro, efectivamente acoge trabajos sobre cuestiones tan heterogéneas como las observaciones geológicas realizadas por Jovellanos en Bellver (Jorge Ordaz y Manuel

Gutiérrez Claverol), los comentarios en sus diarios acerca de los interiores y la decoración de las residencias de la nobleza asturiana (Juan Díaz Álvarez), pasando por su reflexión metodológica en relación con sus diversos proyectos de recopilación del léxico asturiano (Ángela Gracia Menéndez), o por la malévolamente atribución a Jovellanos del panfleto de Arroyal *Pan y toros*. No obstante, sin duda, el estudio que destaca en esta última parte es el muy detallado e iluminador de Inmaculada Urzainqui acerca de la relación de Jovellanos con la prensa de su tiempo, en que tras prestar atención a sus facetas de lector y colaborador en estas publicaciones, examina el crédito que le merecen los periódicos como vehículos de comunicación y órganos de opinión, prestando especial atención a su proyecto de *El Abechador*, preparado para el *Diario de Madrid* en la segunda mitad de los ochenta, y a su actitud ante el nuevo periodismo político surgido a partir de la victoria de Bailén y, especialmente, tras el decreto de libertad de prensa de 10 de noviembre de 1810.

Un adecuado índice onomástico facilitará al lector la rápida consulta de esta colección interdisciplinar, que contiene un buen número de trabajos que suponen una valiosa adición a nuestro conocimiento de la figura de Jovellanos en su tiempo y de su trascendencia hasta el nuestro.

oo
José A. Valero. *Contagio sublime. Manuel José Quintana y el republicanismo clásico*. Madrid: Ediciones del Orto – Universidad de Minnesota, 2013.

Fernando Durán López
 Universidad de Cádiz

Este pequeño gran libro merece más comentario del que puedo ofrecer en esta breve reseña, pero trataré de constatar su importancia y animar a su lectura. Valero formula de modo tan sintético como convincente una tesis fuerte: la necesidad de incluir en el paradigma explicativo de eso que llamamos «liberalismo doceañista» o «primer liberalismo español» el lenguaje y la ética del republicanismo clásico, uno de los conceptos más renovadores de la reciente historia del pensamiento, pero con poca aplicación hasta ahora para el caso español. Valero en un artículo de 2003 y Antonio Viñao en otro de 2009 habían ya incardinado a Quintana en esa tradición, pero aquí encontraremos un desarrollo más articulado.

A partir de Pocock y otros, ha ido cobrando fuerza la existencia de una corriente de raíces clásicas, inspirada en la República romana, que se origina en el humanismo renacentista italiano y alimenta al menos hasta principios del XIX parte de las doctrinas de lucha contra la opresión. Esa

teoría se basa en las dicotomías libertad/servidumbre y virtud/corrupción, en entender la libertad como ausencia de dominación —al contrario de la idea liberal de no interferencia—, en situar la solidez de la comunidad política en la virtud del ciudadano, el culto a las leyes consentidas colectivamente y el sacrificio de los intereses particulares por el bien común —al contrario del individualismo de los liberales—, en atar la noción de patria a la de libertad —en lugar de los vínculos estamentales y religiosos del Antiguo Régimen, o el nacionalismo cultural romántico—, en una retórica y un lenguaje lleno de motivos característicos, en acudir a la historia por ejemplos y modelos...

Según Valero, la confusión con el republicanismo formal del XIX ha ocultado ese otro republicanismo en el momento revolucionario español. Su propuesta es que tal presencia es muy notable entre 1808 y 1814, aunque siempre mezclada y tensionada con ideas específicamente liberales (la defensa de derechos naturales y la protección de la esfera privada). Quintana y el *Semanario Patriótico* aparecen en el centro mismo de esa discusión, que sin embargo apunta más allá, a autores como Antillón, Blanco, Flórez Estrada, Canga, Toreno, De la Rosa y varios periódicos del Cádiz de las Cortes. En ellos, la oscilación entre lo republicano y lo liberal se iría decantando hacia lo segundo, «con una perceptible bajada de tono en la retórica política y de adopción de posiciones moderadas, visibles ya en el Trienio Liberal» (p. 20). El republicanismo clásico acabaría relegado a los márgenes del liberalismo exaltado, primero, y al democratismo y republicanismo formal, después.

El riesgo es caer en una discusión nominalista sobre si llamamos «republicano» a lo que llamábamos «liberal», o si podemos establecer oposiciones que diferencien *sustancialmente* una corriente de otra. Los argumentos y ejemplos que aduce Valero apuntan a esto último. Nuestra construcción teórica del pensamiento doceañista está llena de descosidos y agujeros, que solo pueden arreglarse con categorías suficientemente complejas. Algunas de las que existen explican algunas cosas, pero no todas. Valero va al núcleo duro del «liberalismo» gaditano y ofrece claves que aclaran contradicciones o limitaciones que han venido señalándosele. Por ejemplo, sugiere que la evocación por los doceañistas de los comuneros y las «libertades perdidas» no sea el historicismo oportunista y legitimador que solemos atribuirle, sino que exprese «la percepción de una afinidad real entre lo que se pone en juego en uno y otro momento de crisis» (p. 26). En general, el historicismo de 1812 no sería simplemente «de conveniencia» (p. 64). Y en la oposición aristocrática al despotismo ministerial de ambos Carlos no solo habría reacción feudalizante, sino la convergencia de una retórica republicana compartida ahora por una rama aristocrática más conservadora y otra más revolucionaria. Igualmente propone, contra quienes, como Portillo, enfatizan las continuidades del pensamiento doceañista respecto al Antiguo Régimen, que la Constitución «más que de una veta tradicionalista o continuista, bebe de los motivos y la problemática

del republicanismo clásico» (p. 64). Concluye que explorar ese diálogo entre republicanismo y liberalismo explicaría mejor el constitucionalismo gaditano, y «las razones de su fracaso y de su rechazo por el liberalismo isabelino» (p. 65).

Desde el punto de vista estético-literario, la propuesta ilumina la articulación de política, retórica y literatura, pues ese republicanismo vincula íntimamente un conjunto de valores y un imaginario y expresividad que los difunda, caracterizados por «la estética del sublime» (p. 33). Creo que esta lectura daría también resultado a la hora de explicar algunas características de la literatura política de los liberales, como la sublimación de la violencia. Y haría falta engranar este concepto político con la estética que caracteriza al grupo de Quintana antes de 1808 y que Checa Beltrán ha denominado «neoclasicismo heterodoxo», que debería reemplazar la baldía etiqueta de «prerromanticismo», ya que ambas dimensiones se me antojan relacionadas.

La propuesta es muy sugerente, y aunque los pocos casos concretos que Valero plantea sean excepcionalmente elocuentes, un opúsculo tan breve no puede probar tanto. Solo cabe esperar que no sea sino el nudo conceptual de una monografía extensa que el autor nos brinde, porque este aperitivo, siendo sumamente sabroso, deja con mucha hambre.

oo
José de Cadalso. *Ocios de mi juventud*. Edición de Miguel Ángel Lama. Letras Hispánicas, 726. Madrid: Ediciones Cátedra, 2013.

Russell P. Sebold

Académico Correspondiente de la Real Academia Española

“¡Qué triste llanto hiere mis oídos! / ¡qué rumor tan confuso! ¡qué lamento! / ¡oh noticia cruel! [...] Aquí yace Cadalso, a quien amaron / Marte, Palas y Apolo...” Así dolíase del óbito de su muy admirado modelo literario otro poeta soldado más joven, el conde de Noroña, en los tercetos fúnebres que dedicó a tan luctuosa efeméride (Letras Hispánicas, 436: 216-224). Marte y Palas amaron a Cadalso en las *Cartas marruecas*, porque Nuño Núñez es soldado y filósofo; Apolo y Palas amaron a Cadalso en las *Noches lúgubres* por ser el desesperado Tediato el primer romántico moderno y por gozar sin duda su adorada difunta de la conocida abogacía feminista de la diosa; y Apolo amó a Cadalso por el tierno verso clásico y romántico de los *Ocios de mi juventud*. En tan pocas líneas ha intervenido ya cuatro veces el verbo *amar*, y esto no es fortuito, porque ¿qué lector, qué estudioso sincero de Cadalso no le ha amado por su contagiosa simpatía, por su acertado y gracioso juicio, por sus profundas intuiciones históricas y literarias y por sus

brillantes adelantos estilísticos a una centuria que supo apreciarle más debidamente que la menos sensible primera mitad de la XX.

Amantes apasionados han tenido las *Cartas marruecas* y las *Noches lúgubres*; mas, tratándose de amar obras individuales de Cadalso, no creo que antes de 2013 ningún lector medio haya amado los *Ocios de mi juventud*, no por culpa de la obra, me apresuro a decir. En primer lugar, desde 1830, durante 183 años, quedó suprimido este único título auténtico de la obra en verso de Cadalso. Entre numerosas ediciones parciales y defectuosas, allí estaba el tomo 61 de la Biblioteca de Autores Españoles, donde podía leerse la mayor parte de la obra poética de Cadalso, todavía sin su debido título, pero ningún poema, por hermoso que sea, suscita el amor cuando se halla impreso en letra menuda borrosa y embutido en las estrechas columnas de la BAE. En 1993, por fin, en Cádiz, se estampó una más completa edición de la *Obra poética* —así reza el título— de Cadalso, a cargo de Rogelio Reyes Cano, pero no facilitan una reacción estética amorosa ni el papel amarillento, ahora anaranjado con los años, de este libro, ni la menuda letra cursiva con la que están impresos en él todos los poemas. En cambio, la nueva edición de los *Ocios de mi juventud*, preparada por Miguel Ángel Lama para nuestra mejor colección de clásicos, con sus amplios márgenes, su letra redonda, de tamaño normal, y su abundante anotación ponen al lector en una íntima relación estética con bellas composiciones cual “El poeta habla con su obra” (141-144), la “Carta de Florinda a su padre el conde D. Julián después de su desgracia” (185-200), uno de los más conmovedores poemas narrativos que tenemos en lengua española, los “Desdenes de Filis” (216-241), poema de un trágico amor romántico, disfrazado de égloga clásica, la anacreónica “En lúgubres cipreses” (288-289), en la que se comunica a todo el orbe “la pena de Dalmiro” (*Weltschmerz*) y el poema descriptivo a lo Thomson, “Carta a Augusta, matrona que, inclinada a la filosofía, empieza a fastidiarse en la corte” (360-371), por no mencionar sino algunos favoritos míos.

Hasta aquí hemos hablado de la reacción estética del lector ante las tres obras principales de Cadalso y de la fama ahora sin duda creciente de su obra en verso, mas no se aclarará del todo esta cuestión sin que tomemos en cuenta otra cuarta obra de Cadalso, tampoco nada desconocida y muy graciosa, pero de otro orden muy diferente. Espero que el profesor Lama me conceda un momento más antes que vuelva a hablar de su maestra edición, pues el objeto de esta aparente digresión es una vez más la de demostrar la importancia de lo que él ha conseguido con su excelente estudio y texto de la poesía cadalsiana. A mediados del siglo XX se afirmaba en las defectuosas historias literarias de ese tiempo que los únicos géneros auténticos del setecientos eran los paraliterarios: historia, crítica y sátira; y se insinuaba a la par que esto se debía a la influencia del marcado espíritu crítico de las letras francesas contemporáneas. ¿Y qué obra española representaba un ejemplo más claro de esa descabellada idea que *Los eruditos a la violeta, o curso completo de todas las ciencias, dividido en siete lecciones para los siete*

días de la semana (1772), de Cadalso, y su *Suplemento* del mismo año? No sorprende, por tanto, que en las colecciones de clásicos se hiciesen entonces ediciones críticas de *Los eruditos a la violeta*, como la de Nigel Glendinning, en la desaparecida “Biblioteca Anaya” (Salamanca, 1967). Pero búsquense ahora ediciones de *Los eruditos a la violeta*, y no se encontrarán sino digitales, facsimilares de la príncipe y aquellas que se imprimen a petición del lector, o sobre demanda, como se dice ahora, todas sin introducciones ni notas, y muchas veces, para colmo, sin el *Suplemento*. Quiere decirse que en el momento en que aparece la primera edición cuidada y auténticamente erudita de los *Ocios de mi juventud*, no es asequible ya ninguna edición del mismo carácter de *Los eruditos a la violeta*. ¿Será que merced a los nobles, inspirados y no pocas veces hercúleos esfuerzos del movimiento revalorizador del siglo XVIII español, iniciado en los años sesenta del siglo pasado, hemos aprendido, por fin a distinguir en esa centuria entre lo que es literatura y lo que no lo es en el pleno sentido de la palabra?

En su Introducción a la nueva edición de los *Ocios de mi juventud*, Lama estudia la aspiración a la originalidad del Cadalso poeta, su afán de fama póstuma, su ininterrumpida dedicación a la poesía, tanto en su contemplación del mundo, como en su atención a los pormenores de la técnica y las largas horas que dedicaba a la composición. Cadalso buscaba a la vez sus amigos entre quienes se caracterizaban por las mismas preocupaciones poéticas: Nicolás Fernández de Moratín, Tomás de Iriarte, Juan Meléndez Valdés, José Iglesias de la Casa, etc. De estas amistades la que Lama estudia más extensamente es el íntimo lazo que une a Cadalso con Moratín. (Para sus compañeros de la Escuela de Salamanca Dalmiro compuso un arte poética, ahora lamentablemente perdida.) Emerge de las justas reflexiones críticas de Lama la figura de un poeta que no solamente en su propio período histórico cobra una importancia histórica mayor que la que se le acordaba anteriormente, sino de un poeta a quien habría que tener en cuenta al estudiar toda la trayectoria de la poesía española, pues dos eminencias del Parnaso nacional con quienes Lama compara al Cadalso poeta son Garcilaso de la Vega y Gustavo Adolfo Bécquer.

Lama estudia los orígenes del título del libro de poemas de Cadalso: *Ocios de mi juventud*; y los encuentra en los *Ocios de Aganipe* (1633) de Martín de Saavedra y Guzmán, en los *Ocios poéticos* (1660) del conde de Rebolledo, y en los *Ocios morales* (1693) de Félix Lucio Espinosa y Malo. Mas se destaca a la vez algo nuevo en el título de Dalmiro. Trátase del sustantivo *juventud* y su sentido. Lo más típico de Cadalso es su oscilación entre la madurez del clásico y el dolor del romántico. Conste que en el prólogo a sus *Ocios de mi juventud* Dalmiro observa que “su verdadero título debiera ser *Alivio de mis penas*” (135), las cuales suelen parecer más funestas e irremediables en el tiempo de la tierna juventud. Y *juventud*, en el tiempo en que iba emergiendo el romanticismo, casi se iba convirtiendo en sinónimo de *dolor*. Considérense las palabras que he escrito en negrita en otros dos ejemplo, el primero de los cuales aparece un año después del verso de Cadalso: *Die*

Leiden des jungen Werthers (1774), de Goethe, y *La Confession d'un enfant du siècle* (1836), de Musset. La presencia de la voz *juventud* en el título de los poemas de Cadalso representa otro de sus brillantes anticipos al pleno romanticismo.

Lama ve en el poemario de Cadalso un plan premeditado, de acuerdo con el cual los poemas se organizan en diversas secuencias temáticas. Vayan dos ejemplos. Los *Ocios de mi juventud* comienzan con una serie de poemas dedicados al tema y la experiencia de la poesía, y concluyen con una secuencia de poesías dedicadas a la enfermedad y muerte de María Ignacia Ibáñez. Inevitablemente, la preocupación por la poesía asoma asimismo en otras muchas páginas de los *Ocios de mi juventud*, por cuanto, según otro crítico citado por Lama, Cadalso fue el primer poeta moderno en hacer de su experiencia personal materia poética. Tampoco deja de asomar en el verso de Cadalso su profundo respeto por la materia de esa perdida guía que compuso para sus compañeros de Salamanca: la poética clásica, a la cual han sido fieles grandes líricos españoles a partir de Garcilaso; y tampoco deja de reflejarse en el verso de Dalmiro el auténtico espíritu libre de esa disciplina, que —vaya un ejemplo curioso—, asoma en el título de la edición de 1837 del arte poética del poeta catalán Antonio Ribot y Fontserè: *Emancipación literaria*.

Las principales bases para el texto de esta edición son las de los *Ocios de mi juventud* publicadas, con este título, en los años 1773, 1781, 1782 y 1786, mas no hay ninguna edición posterior que Lama no haya consultado en la medida en que podía ser de alguna utilidad. Para el apartado de “Otros poemas” (pp. 299-414) el editor se ha guiado por la edición de las *Obras de don Joseph Cadalso*, publicada en 1803 por Mateo Repullés, sin dejar de tener en cuenta otras fuentes, entre las cuales figuran papeles autógrafos. La ortografía está modernizada, y los versos van numerados, cuyos números sirven a la vez para identificar las notas a pie de página. La Bibliografía, con su extenso estudio de los manuscritos y las ediciones del verso de Cadalso, su muy completo catálogo de estudios pertinentes a todos los aspectos de la obra, y la anotación copiosa de Lama sobre todas las facetas de cada poema se caracterizan por el mismo nivel de loable excelencia que la Introducción. Cada poema lleva a pie de página un extenso párrafo sin numerar, en el que se toma nota de sus fuentes y de sus interpretaciones anteriores, añadiéndose comentarios y correcciones de Lama. Luego en las notas numeradas con los números de los versos, se explican problemas léxicos del poema individual, se aclaran detalles históricos, y se ofrecen interpretaciones adicionales del editor. Acompañan a estos meritorios aparatos críticos un índice alfabético de los títulos de los poemas y un índice alfabético de los primeros versos de los poemas. El contenido del volumen 726 de Letras Hispánicas es tan rico, que no es posible caracterizarlo todo fielmente en los reducidos alcances de una reseña. Tardamos 240 años en disponer de la edición que merecía el verso de Cadalso, pero valió la pena

tan larga espera. Es un enorme placer ofrecer mis más entusiastas felicitaciones al profesor Lama.

